

tados, estén desempeñados por profesores en la ciencia del derecho.

Consecuente con el plan general del Gobierno del Sr. General Diaz, el Sr. Carrascosa ha procurado por medio de un inmejorable sistema rentístico, hacer práctico, sin trastornos ni dificultades, la abolición definitiva de las alcabalas, cosa que en otros Estados no se ha podido conseguir, sino á costa de grandes sacrificios y de crisis hacendarias.

En esta difícil obra, que con patriótico anhelo ha emprendido el Sr. Carrascosa, es preciso hacer justicia á todos los Jefes políticos de los partidos, que han sabido con su prudencia y un acierto singular, corresponder á la grande obra que se ha propuesto llevar á término, el Encargado del Poder Ejecutivo del Estado de Chiapas.

Se necesitaban presisamente hombres escogidos como los que ha sabido elegir el Sr. Carrascosa, para que pudieran ayudarle á conciencia en la difícil tarea de encaminar al Estado de Chiapas por el sendero del progreso.

El hombre solo, nada vale.

Las autoridades inferiores no son más que ruedas motoras de la máquina administrativa; y cuando ellas corresponden á la inteligencia directiva, y cumplen con su misión, se hacen acreedores á la gratitud general.

Honra al Sr. Carrascosa ese tino especial con el cual ha sabido elegir á sus buenos servidores.

Si todos los gobernantes tuvieran ese talento, indudablemente que los pueblos prosperarían.

Chiapas está llamado por su posición geográfica, á ser un Estado convenientemente mercantil, agrícola é industrial, y con el tiempo, atendida su situación marítima, será el *Trait d'Union* del Continente americano.



COR^{te} LAURO CARRILLO.

ESTADO DE CHIHUAHUA

El bárbaro se paseaba no ha mucho tiempo, en las vastas soledades de las regiones del Norte, sembrando á su paso la desolación y la muerte en las miserables aldeas y en las caravanas de caminantes que tenían el atrevimiento de aventurarse á cruzar los vastos campos del desierto.

Apartado Chihuahua del centro de la República por centenares de leguas, era casi desconocida en el interior su riqueza, sus elementos de vida y el benigno carácter de sus hijos.

Pero, la civilización del Norte desbordándose cual una corriente impetuosa, salvó nuestras fronteras y admirablemente se trasformó aquel suelo, como si hubiera sido tocado por la varita mágica de una hada misteriosa.

El salvaje levantó sus aduares, sacudió su hirzuta cabellera y lanzando al viento un rugido de rabia, abandonó á la civilización, teatro de sus vandálicas hazañas.

La locomotora atravesó el desierto derramando bienes por todas partes, despertando á los pueblos de su letargo,

engrandeciendo ciudades, villas y pueblos, poblando el desierto y poniendo en contacto directo á los hijos de la frontera, con la Capital de la República.

Gracias á este maravilloso esfuerzo del trabajo humano, el Estado de Chihuahua es hoy bien conocido en todas partes y fija las miradas observadoras del hombre del saber, del comercio y de la industria.

Esa tierra consagrada por la bendita sangre del Cura de Dolores, ha presenciado la tremenda y desgraciada lucha del pueblo mexicano, contra los invasores de Norte América y ha bebido la sangre del valiente General Donato Guerra, combatiendo por los intereses del pueblo en la regeneradora revolución de Tuxtepec.

Entre sus glorias cuenta, como si fuera el monumento eterno que justifica su lealtad y acendrado patriotismo, la histórica Villa de Paso del Norte, elevada hoy al rango de ciudad.

Cuando la República languidecía y la esperanza se apagaba en el corazón de los más valientes y esforzados caudillos, el Jefe Supremo de la Nación, el inmortal Benito Juárez, emprendía la dificultosa marcha del peregrino, entre el polvo del desierto, rodeado de privaciones y de penas, bajo los ardientes rayos de un sol abrazador.

El ilustre proscrito, parecía la sombra de la República, próxima á desvanecerse entre las espesas brumas del Bravo.

Con un puñado de leales servidores, iba á mendigar al Norte el pan de la desgracia y al abrigo de la hospitalidad.

Llamó confiado á las puertas de la generosa Villa y sus hijos se apresuraron á recibir en su hogar al ilustre huésped que les llevaba en su bandera el tesoro inapreciable de la autonomía nacional.

Paso del Norte hizo esfuerzos inauditos; pero nada faltó al Gobierno del Sr. Juárez durante su permanencia en ella, ni ménos llegó á notarse el menor síntoma de deslealtad entre sus dignos hijos, en una época en que desfigurándose la verdadera significación de las palabras, llegó á hacerse una virtud, la felonía y la traición.

La fé, encarnada en el corazón de aquel hombre, que firme como el bronce, luchaba contra el destino, salvó la justa causa del pueblo mexicano y se destruyeron las asechanzas de los tiranos y las torpes maquinaciones de los traidores.

La República triunfó dejando en todas partes, monumentos que inmortalizarán en la historia el patriotismo de los mexicanos, en ese desigual combate de la desastrosa guerra de la intervención francesa.

Hoy que han terminado las turbulencias y los rencores de partido, los pueblos todos se afanan en respirar con el trabajo, el largo tiempo perdido en guerras intestinas.

Chihuahua es uno de los primeros Estados que ha abierto á la República, las puertas del porvenir.

¡Que su ejemplo sea el que abra también la era de prosperidad y de grandeza que ambicionamos, para que nuestra querida patria se coloque dignamente á la vanguardia de la civilización!

Un Estado tan importante, merece ser conocido bien y por esto nos apresuramos á dar ligeramente algunos detalles, sobre su configuración geográfica.

El Estado de Chihuahua es el mayor en extensión territorial de todos los de la República.

Se haya dividido de la manera siguiente: Galeana, cabecera Galeana; Bravo, cabecera Paso del Norte; Ojinaga, cabecera Presidio del Norte; Aldama, cabecera San Gerónimo; Iturbide, cabecera Chihuahua; Guerrero cabecera

Concepción; Degollado, cabecera Tenosachic; Rayón, cabecera, Jesús María; Matamoros, cabecera, Guazapares; Abasolo, cabecera, Cusihuiriachic; Victoria, cabecera, Satevó; Rosales, cabecera, Santa Cruz de Rosales; Meoquí, cabecera, San Pablo; Camargo, cabecera Santa Rosalía; Jiménez, cabecera, Jiménez; Hidalgo, cabecera, Hidalgo del Parral; Balleza, cabecera, Balleza; Andrés del Río, cabecera, Batopilas; Arteaga, cabecera, Urique; Mina, cabecera, Guadalupe y Calvo; Allende, cabecera, Allende.

El número total de los habitantes de Chihuahua, se calcula aproximativamente en 179,971, incluyendo en esta cifra á los indios bárbaros que plantan sus tiendas en las inmensas llanuras del desierto, ó en la cúspide de inaccesibles montañas.

Nada más variado que el aspecto físico de Chihuahua, en donde se ven numerosos desiertos, remedo de los africanos, praderas con abundantes pastos, interminables cordilleras que rasgan con sus azuladas crestas, las espesas nubes de la tempestad, rios caudalosos que riegan con sus benéficas aguas las fértiles campiñas que encuentran á su paso, lagos, arroyos y manantiales.

Hoy que la rauda locomotora atraviesa el Estado, quédanse maravillados los viajeros de ver cambiar á cada momento, el panorama que se ofrece á su vista.

Tan pronto son los páramos estériles donde no crece la yerba y el sol abrasador refleja sus rayos, para después de breves instantes, recorrer feracísima comarca en donde la naturaleza ciñe todas sus galas.

Fuera de la capital, pocas son las poblaciones que pueden contarse en el número de las de gran importancia.

La ciudad de Chihuahua es histórica, por mil títulos, como dijimos al principio.

Cuando la guerra de Independencia, el Cura Hidalgo

fué hecho prisionero en las Norias del Bajan, porque sus pesados trenes le impedían defenderse, y conducido á Chihuahua se le instruyó proceso, resultando de las averiguaciones, que merecía la pena de muerte conforme á las leyes.

En el calabozo en que estuvo preso, gravó algunos versos que se conservan en el muro.

Fué fusilado Hidalgo, padre de nuestra independencia, en la plaza pública de la población, en compañía de los ilustres caudillos que le seguían.

Sus cabezas fueron cortadas y llevadas á Guanajuato, para colgarse en el Castillo de Granaditas en los ángulos del edificio, y sirvieran de ejemplo á los insurgentes que aún permanecían con las armas en la mano.

Los hijos de Chihuahua que siempre se han distinguido por sus sentimientos patrióticos, inspirándose en una levantada idea, concibieron la de construir un suntuoso monumento á la memoria de Hidalgo y á sus ilustres compañeros, en el lugar mismo de su heroico sacrificio.

Y fué de ver cómo los grandes capitalistas se apresuraban á cuotizarse con fuertes cantidades y hasta las clases menesterosas contribuían con su pequeño óbolo para realizar la obra que reclamaba imperiosamente la gratitud nacional.

Gracias á esta espontánea manifestación del patriotismo, á la poderosa ayuda de los demás Estados y á los grandes esfuerzos de su ilustre gobernante, se ha podido realizar aquella brillante idea de los hijos de Chihuahua, y hoy el viajero, tendrá que detenerse para admirar la estatua del Padre de la Patria y de la Independencia nacional.

Este monumento tiene sobre otros el privilegio de haber sido el que se ha levantado en la República, cual co-